



**Mensaje con motivo del 450 Aniversario
de Fundación de la Orden de la Madre de Dios
Lucca, 1 de septiembre
1574 – 2024**

Queridos hermanos y hermanas,

1. El 1 de septiembre se conmemora el 450º aniversario de la fundación de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, nacidos en la ciudad de Lucca, donde el Espíritu transformó a Juan Leonardi, farmacéutico-boticario, en un sacerdote que inspiró su ministerio en las palabras del profeta Isaías – dichas también por Jesús en Nazaret - me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón (Is 61, 1; Lc 4, 16-21).

Es esta palabra de salvación que Juan (Padre Giò o Cura Juan como todos lo llamaban) siente fuertemente dentro de sí y que decide dar a todos los enfermos del cuerpo y del espíritu, especialmente a los más pequeños, sin descuidar a los jóvenes, adultos, los ancianos y los enfermos.

“Cuando fue cantado ese versículo del Salmo 112, su corazón está firme, confía en el Señor – escribe P. Marracci, uno de los primeros biógrafos – sintió que todo se conmovía internamente y llenó su corazón de confianza y esperanza en Dios. Y mediante actos externos dejó claro lo bien que le sentaban esas palabras.”

2. Un pequeño grupo de personas se siente atraído por su palabra nueva y eficaz, su ejemplo de coherencia y su estilo de vida auténtico y alegre. Su rostro, siempre sereno, llama la atención de algunos jóvenes que, al conocerlo, experimentan una vida diferente y se sienten cada vez más atraídos por el Muerto-Resucitado, medida de todas las cosas.

Sucede que César Franciotti y Juan Bautista Cioni, dos jóvenes de la nobleza de Lucca, junto con Jorge Arrighini, comenzaron a vivir juntos en la iglesia de la Rosa el 1 de septiembre de 1574, para vivir, no sin dificultades, problemas, conflictos... - una vida plena . El consejo del Padre Giò les ofrece un intenso programa de vida: santos para santificar, libres para liberar, discípulos para evangelizar. La receta para vivir es simple y audaz: vivir como los apóstoles en una Iglesia necesitada de cambio y reforma.

La naciente Orden - que pronto se expande, porque la auténtica experiencia cristiana es contagiosa - está dedicada a la Gloriosa Virgen María, la Asunta al cielo, la mujer totalmente realizada y llena de alegría, porque guardó, generó y practicó la Palabra, y practicándola

encontró su felicidad, convirtiéndose en signo de consuelo y esperanza para toda la Iglesia y para cada cristiano.

3. Es una comunidad pequeña y joven que acoge la nueva experiencia suscitada por el Espíritu: el iniciador, el padre Giò (33 años), sacerdote desde hace sólo dos años; Jorge Arrighini (28 años); Juan Bautista Cioni (18 años); César Franciotti (17 años); Julio Franciotti (16 años). Al cabo de unos meses se suman otros de entre 18 y 25 años. Las Crónicas y los documentos contemporáneos, que nos informan sobre su vida, atestiguan el trabajo continuo sobre sí mismos de estos jóvenes, para vivir cada vez con mayor disponibilidad el espíritu apostólico. Están dispuestos a hacer cualquier sacrificio: han abandonado la seguridad de la casa paterna para vivir en comunidad, en la cual a veces no hay ni para comer.

Muchos de ellos son nobles; todos renuncian a rango, estudios o profesión, por algo más grande: seguir a Cristo para vivir en profundidad el Evangelio. No todo va bien y la vida trae pruebas, pero no se dan por vencidos.

¿Qué hacen estos “locos”, como los llama la gente? Oran, anuncian el Evangelio, se acercan a sus compañeros, motivan con entusiasmo su elección; sobre todo se sienten felices y realizados, hasta el punto de que empiezan a contagiar a otros y las autoridades se ven obligadas a intervenir para contener el fenómeno. Leonardi, sobre todo, es un joven sacerdote que fascina y atrae: parece brusco, pero esconde una jovialidad y una ternura sorprendentes.

Entre todos rige una regla, inspirada en la Virgen de la Rosa: la obediencia viva, que es hermosa y fragante como una rosa, pero difícil y espinosa como sus espinas. Una obediencia ante todo al Evangelio, luego a las necesidades espirituales de la ciudad y de la diócesis de Lucca, y finalmente a las personas que desean escuchar y vivir la Palabra de Dios en la concreción de su propia vida. La obediencia, por tanto, genera la escucha; la escucha el diálogo; el diálogo el discernimiento; el discernimiento genera anuncio y testimonio.

5. Lo que al principio podía parecer una experiencia extravagante, pronto a muchos les parecerá un estilo de vida muy cercano al de la primera comunidad cristiana. Algunos testimonian que durante la oración en la iglesia de la Rosa, los muros y las piedras de las antiguas murallas romanas parecen iluminarse y que se puede sentir con fuerza la acción y la presencia del Espíritu. Incluso algunos obispos de paso por la ciudad afirman que en esa pequeña comunidad se reviven las páginas de los Hechos de los Apóstoles, por el clima fraterno, por la viva contemplación de la belleza de la Santa Faz, el Crucifijo Resucitado, por la acción pastoral dirigido a los niños a través del Catecismo, finalmente para la evangelización de los adultos en formas actualizadas y creativas, pioneras para la época.

6. Cuando el Evangelio se difunde, se convierte en signo de contradicción y las evidencias aumentan: la comunidad que, por una parte, ve crecer el número de simpatizantes, atrae también un buen número de enemigos, por razones políticas, culturales, económicas y sociales.

Recordando aquellos momentos, San Juan Leonardi hablaba de la Orden de la Madre de Dios como de una barquichuela que, debido a las adversidades que había vivido, debería haberse hundido y disuelto, pero que a pesar de las turbulencias aún navegaba a cielo abierto. Mar de historia, de la Iglesia y del mundo.

7. El obispo de Lucca, después de diez años de experiencias inolvidables y de una vida ejemplar, aprobó la comunidad en 1583, reconociéndola como una buena viña que había dado muchos frutos maduros y esperando que diera otros aún mejores. Ahora está claro para todos que se trata de una obra de Dios. Por otra parte, los religiosos se comprometen decididamente a crecer y madurar en el Espíritu, sin poner obstáculos, para ser cada día mejores trabajadores de la viña del Señor. .

8. Hoy, 450 años después, damos gracias al Señor por esta barquichuela, que desde las murallas de Lucca ha llegado a varias partes del mundo: a Europa (Italia y Reino Unido), a América Latina (Chile y Colombia), a África (Nigeria) y Asia (India e Indonesia). Él supo mantener y propagar el estilo pionero de los orígenes y, con una dosis de creatividad donada por el Espíritu, sus hijos, los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, han anunciado el Evangelio a todos los pueblos.

Damos gracias al Señor por tantos hermanos que, en la observancia diaria y en el espíritu de fe, se han entregado todo a Dios y a los demás para realizar un anuncio evangélico en las formas cada vez más actualizadas de la pastoral de ayer y de hoy. Los frutos han sido abundantes, maduros y dulces: en 450 años de vida de la Orden entre los Leonardinos no han faltado obispos, letrados, científicos, teólogos, catequistas, predicadores, misioneros, arqueólogos, músicos, que han ofrecido una contribución a la Iglesia y al mundo. Muchos religiosos y sacerdotes, entregándose a Dios y dejándolo todo en sus manos, en una sumisión llena de obediencia, han ofrecido un testimonio de cómo es posible vivir el Evangelio y ser felices. Muchos de sus nombres han sido olvidados por los hombres, pero viven en el corazón de Dios.

Damos también gracias al Señor por todos los hermanos y hermanas laicos que han acogido con alegría la posibilidad de vivir y trabajar en las diferentes y siempre nuevas obras e instituciones que la Orden ha realizado, colaborando en el esfuerzo y la alegría de evangelizar y participando de un mismo carisma. Son – ayer y hoy – como una familia con los religiosos de la Orden.

9. Que el agradecimiento y la alegría de estos 450 años despierten en todos el deseo de no limitarnos a contar una historia antigua, sino de comprometernos en la construcción del camino futuro. La Iglesia hoy, como indica el Papa Francisco, necesita un proceso de reforma centrado en la alegría del Evangelio, que debe ser vivido y testimoniado con fuerza atractiva y con espíritu de obediencia y servicio. El mundo de hoy - especialmente las nuevas generaciones - necesita urgentemente recibir, de parte de hombres y mujeres apasionados por el anuncio, una receta para una vida buena, que permita construir una existencia personal y comunitaria en la paz, en la justicia, en la salvaguardia de cada persona y de toda la Creación.

También la Iglesia de Lucca está comprometida desde hace casi treinta años en un serio camino de reforma misionera, que en este tiempo de visita pastoral se mide con las diferentes características y necesidades de las comunidades parroquiales de la diócesis, en la perspectiva de una nueva laicidad. protagonismo y papel decisivo de la comunidad en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

Los planes del Señor no se han acabado y su gracia no falla: abandonémonos en Él y a Él, inflando nuestras velas, nos hará zarpar por rutas inexploradas, para que la aventura del Evangelio pueda continuar. La próxima canonización de nuestra conciudadana Elena Guerra, apóstol del Espíritu Santo, nos confirma en esta confianza: "También en nuestra época, ante las miserias que afligen al mundo, muchos se desaniman, desisten o se sienten tentados a rendirse. el esfuerzo, o al menos frenarlo [...]: el vigor del Espíritu Santo puede sostener a los cristianos en sus luchas por el bien y ayudarlos a superar felizmente las contradicciones y las dificultades" (San Juan XXIII, Discurso con motivo de la beatificación de Elena Guerra, § 8).

10. La feliz coincidencia de 1574 y 2024 como años de preparación al Jubileo nos ofrece ante todo la oportunidad de pedir perdón por los errores, las faltas, las omisiones, los escándalos, las decisiones no valientes, los miedos y los pecados que en cuatro siglos y medio de vida han marcado el camino de la Orden. Ante el Dios misericordioso y compasivo y ante todos vosotros, hermanos y hermanas de ayer y de hoy, invocamos el perdón, así como ayuda para discernir las infidelidades y vivir la reconciliación como celebración que vuelve a reactivar la vida.

Promover la paz en la construcción de comunidades reconciliadas y reconciliadoras es el llamamiento que nos dirige el Santo Padre en el reciente mensaje con motivo del XV Centenario de la Aparición de Santa María en Pórtico, sede romana de la Orden desde sus orígenes. "Que vuestra vida fraterna sea obra de evangelización, signo eficaz del mandato de Cristo de amor mutuo y gratuito, camino principal para manifestar la pertenencia a Cristo y único camino hacia una paz perfecta y duradera".

11. En segundo lugar, acogemos con alegría la oportunidad de convertirnos, con todos los cristianos, en "peregrinos de la esperanza", abrazando el futuro con confianza y paciencia, dejando que Dios actúe en nuestra vida y en nuestra historia, pidiéndole el don del discernimiento y de la comunión eclesial.

Aún en medio de las incertidumbres que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, todavía estamos convencidos de que Cristo es la medida de todas las cosas y que en Él no seremos defraudados.

12. "Trahe me post te" (llévame tras de ti) es una expresión llena de significado espiritual que Juan Leonardi repetía a menudo, dirigiéndose a la Virgen María. Esta frase expresa el deseo ardiente de vivir una vida de santidad, dejándose guiar plenamente por las enseñanzas del Evangelio. Siguiendo el ejemplo de María e inspirándonos en la devoción de san Juan, también nosotros buscamos la santidad en las acciones cotidianas: cada pequeña elección,

cada gesto de amor y comprensión puede acercarnos a una vida más conforme con Cristo. Así como el santo Fundador recurrió a la Virgen María en busca de orientación, también nosotros podemos pedirle que nos ayude a superar con fuerza y fe los desafíos de la vida, para alcanzar la plenitud de nuestra vocación.

13. Celebraremos solemnemente los 450 años de la fundación de la Orden con una solemne Eucaristía en la Catedral de San Martín - donde San Juan contempló la Santa Faz - el 1 de septiembre, seguida de la procesión hacia la iglesia de la Rosa. Durante el próximo Adviento, dedicado a la Madre de Dios como "Puerta del Jubileo", el testimonio de san Juan Leonardi y de sus discípulos nos ayudará a entrar con entusiasmo en el "año de gracia del Señor".

Invitamos a todos a partir de ahora, en particular a los ciudadanos de Lucca y a la familia OMD, a participar en estos eventos con gratitud y alegría, para recibir de la memoria del pasado energías y estímulos para lo que el Señor nos pide construir hoy y para el mañana.

A todos aquellos que reciban este Mensaje, que les llegue también la alegría del corazón y la paz serena del Señor crucificado y resucitado y de la Santísima Virgen de la Asunción.

A todos les saludamos y bendecimos desde el fondo de nuestro corazón.

Lucca, 15 de agosto de 2024

Solemnidad de la Asunción de B.V. María al Cielo



+ Paolo Giuliotti
Arcivescovo di Lucca



P. Antonio Piccolo
Rettore Generale OMD